

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL ROMPEOLAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DOS CUADROS Y UN INTERMEDIO

ORIGINAL Y EN PROSA DE

GONZALO CANTÓ Y SANTIAGO ARAMBILET

música del

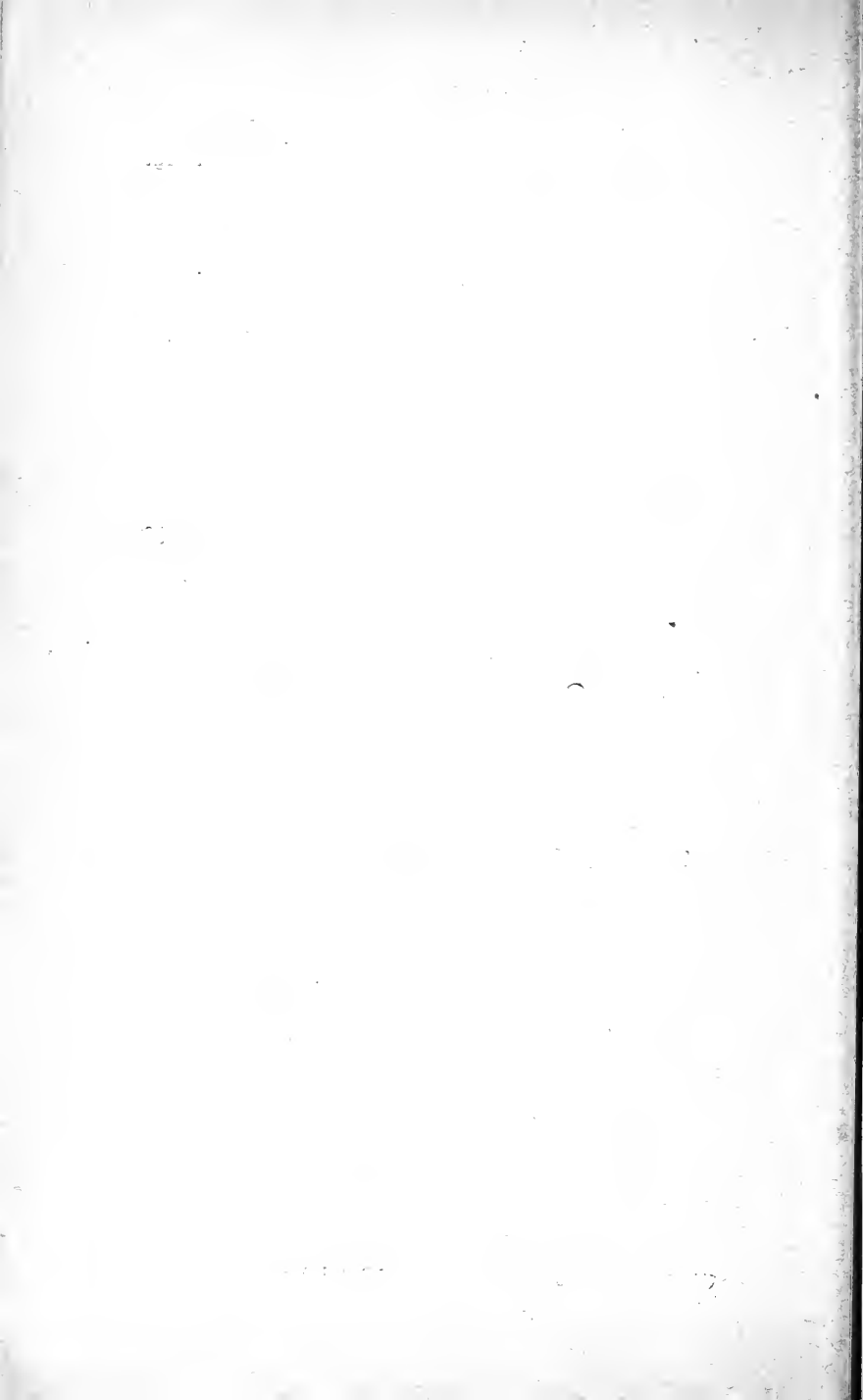
MAESTRO SANTAMARÍA



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1896

15



EL ROMPEOLAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ROMPEOLAS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO, DOS CUADROS

Y UN INTERMEDIO

ORIGINAL Y EN PROSA DE

GONZALO CANTÓ Y SANTIAGO ARAMBILET

música del

MAESTRO SANTAMARÍA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche
del 6 de Febrero de 1896

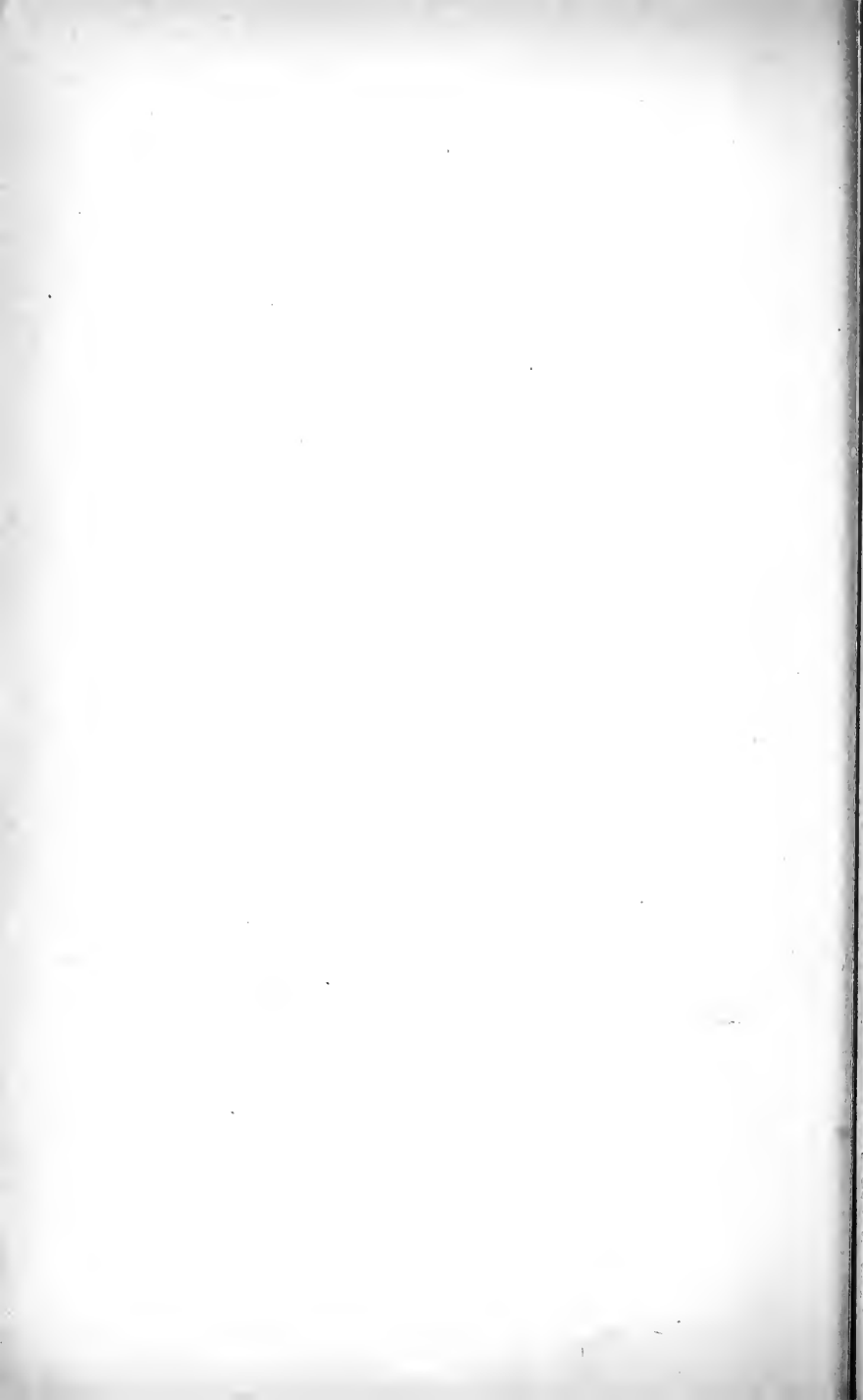


MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1896



Á LOS CONGRESISTAS

DEL

Casino de Alicante

Justo es que, correspondiendo á vuestro afecto, jamás desmentido, y á vuestras simpatías, constantemente demostradas, os ofrezcamos este pobre trabajo, que de todo corazón os dedican

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

JUANA.....	Srfa. Arana (Lucrecia).
CARMEN.....	Llanos (Angela).
CONTRAALMIRANTE.....	Sr. Romea (Julián).
DAMIÁN.....	Moncayo (José).
TRISTÁN.....	Domingo (Antonio)

Coro de mujeres y de marineros

Por derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un astillero: al fondo el mar; á la izquierda, primer término, una casa con puerta practicable; junto á la puerta un banco. Yunques, planchas de palastro, anclas, mástiles, cadenas, martillos y demás artefactos de la construcción naval. La acción empieza al medio dia.

ESCENA PRIMERA

JUANA; saliendo por el foro derecha, seguida por el CORO DE MARINEROS en traje de faena

Música

CORO	Preciosa Juana. (Rodeándola.)
JUANA	¡Já, já, já, já!
CORO	¡De buena ganál... (Animación en todos.)
JUANA	¡Dejadme ya!
CORO	Ven, por favor. (Siguiéndola.)
JUANA	¡No puedo más! (Riendo.)
CORO	De buen humor tú siempre estás.
JUANA	¡Já, já, já, já!... (Muy alegre.)
CORO	¡Vaya una caral ¡Ay, qué cintural ¡Ay, qué criatura, válgame Dios! De reir no para todos los días;

- ven, no te rías,
y escúchanos.
- JUANA
¡Já, já, já, já!
Si alguno llora
me causa risa;
yo á toda hora
quiero reir.
Los blancos dientes
quien ríe enseña;
siendo risueña
quiero vivir.
¡Já, já, já!
Reir y siempre reir;
llorar, de ningún modo;
alegre he de seguir,
riéndome de todo.
Me río de vosotros;
vosotros, hoy, de mí,
y de nosotros otros,
que el mundo este es así.
- CORO
De buen humor
tú siempre estás;
mas, por favor,
no te rías más.
- JUANA
Si uno suspira
muy compungido,
risa me inspira
verle gemir.
Y si se enfada
mi buen marido,
á carcajada
me echo á reir.
¡Já, já, já!
Reir y siempre reir, etc., etc.
Siempre reir
es mi placer,
y hasta morir
así he de ser.
Riendo así
todos me ven,
que el llanto en mí
no sienta bien.
- CORO
Reir y siempre reir, etc., etc.

ESCENA II

JUANA, DAMIÁN y TRISTÁN

Hablado

- DAM. (Saliendo segundo término derecha, vestido de Contra-
maestre de la Armada, en traje de faena.) ¿Qué ha-
céis aquí, gandules? ¡A trabajar!
- MAR. 1.º Si es la señora Juana, que nos entretiene
con sus bromas.
- DAM. ¡Largo de aquí!... (vase el Coro.)
- TRIS. (De marinero, en traje de faena.) Siempre está
riendo el ama.
- DAM. Y tú cantando. (A Tristán.) ¿Llevaste al taller
las jarcias?
- JUANA Sí; y no puedes figurarte lo que allí me he
reído.
- TRIS. Envidia su carácter; es más alegre y jugue-
tón que las olas rizadas por la brisa en un
día de calma.
- DAM. Para calma la tuya...
- JUANA No puede ser más chicha.
- DAM. Ni chicha .. ni *limoná*... él no sabrá de forja,
pero labia no le falta.
- TRIS. Atrae como la sirena; todos se disputan sus
miradas, sus sonrisas y sus... sus... piros. Yo
mismo, que sólo llevo aquí tres días, si no
mirara...
- JUANA ¡Já, já, já! (Riendo.)
- DAM. ¿Qué oigo?
- TRIS. Tengo dos ojos...
- DAM. Sí, de besugo.
- JUANA (¡Te veo!) Pero, déjale; á mí me agrada que
me llamen bonita; ¿no me lo dices tú á toda
hora, celoso del diablo?...
- DAM. Del diablo .. no, de tí.
- TRIS. (La verdad es que es un diablillo con fal-
das.)
- JUANA ¿Te enojan los piropos que me dirigen?
¡fonto! Debiera enorgullecerte.... Yo soy
para mi maridito, sólo para mi Damián...

- (Abrazándole.) Para todos mi buen humor y mis alegrías. Para tí sólo mi corazón.
- DAM. Está bien: siempre has de quedar encima, y eso no me parece natural. Ya se ve... como tienes tanta labia... y tanto saber... Bien se conoce que naciste en buenos pañales y que te educaron tus padres como una señorita: y si no hubieras quedado solita en el mundo... á estas horas no serías la mujer de un pobre obrero como éste. En fin, mejor para mí.
- JUANA No, mejor para los dos.
- DAM. Eso es. (A Tristán.) ¡Uú, ayúdame á preparar esta plancha para el taladro.
- JUANA ¡Es tarde! ¡Pobre Ginés! Déjale que vaya á almorzar con sus compañeros; aquí está tu mujercita para ayudarte.
- DAM. Pues que lo quieres... (A Tristán) Vete, y no tardes. (Vase Tristán foro derecha.) Te inspira este chico demasiado interés.
- JUANA Sí, pero es un interés... módico. (Cogiendo la plancha cada uno por un lado.)
- DAM. ¡Coquetonal (Con dulzura.)
- JUANA ¡Cascarrabias! (Con zalamería.)
- DAM. ¿Yo? ¡A que te abrazo! (Dando vueltas por la escena con la plancha.)
- JUANA ¿A que no?
- DAM. Si no fuera por la plancha...
- JUANA ¡Plancha!

ESCENA III

DICHOS. CARMEN y EL CONTRAALMIRANTE de paisano, con una condecoración roja en el ojal de la solapa, por el foro izquierda dándole el brazo á Carmen. Se detienen un momento contemplando el juego escénico de Juana y Damián

- CONT. ¡Mira, Carmen, qué cuadro tan poético!
- CAR. Así debe ser Los buenos esposos han de auxiliarse mutuamente. (Juana y Damián al verlos dejan la plancha á un lado.)
- DAM. ¡Señor Almirante! (saluda con respeto.)

- JUANA ¡Señoral ¡Cuántos días sin bajar al astillero!
(Idem.)
- CONT. No se encontraba bien, pero hoy que está mejor, la he dicho: Vaya, animate, daremos un vistazo á los talleres... que allí hay que ver mucho... y bueno. (Mirando á Juana con intención.) La brisa del mar te reanimará, y el alegre cantar de los marineros que tanto te agrada, podrá distraerte.
- CAR. Sí, sí, pero me encuentro algo fatigada... todavía estoy débil.
- JUANA Si la señora quiere descansar en nuestra casa...
- CAR. Gracias, Juanita; aquí mismo estoy bien.
(Se sienta en el banco.)
- DAM. Además del asiento, podemos ofrecer á los señores un vinillo muy rico que se deja beber.
- JUANA Sí, se deja beber, pero á ustedes; á él no.
- CONT. Gracias, gracias. (Mirando á Juana.) Hay aquí algo que seduce.
- JUANA El buen corazón con que lo ofrecemos todo.
- CONT. Ya lo sé, Juanita, ya sé que todo lo ofreces de buen grado.
- JUANA Ustedes han sido nuestra providencia; les debemos nuestro bienestar.
- DAM. Sí, á vucencia, como director del astillero, debo el nombramiento de maestro mayor de este taller.
- CONT. ¡A qué viene recordar!...
- JUANA Toda nuestra felicidad, á ustedes se la debemos.
- CONT. Ya .. ya me cobraré.
- JUANA Seríamos muy ingratos si lo olvidáramos.
- DAM. Prueba de que no lo somos, que despedí aquel operario tan torpe, que manchó á la señora de quilla á perilla.
- CAR. ¡Pobre muchacho!
- DAM. En su lugar he tomado otro, arrogante, fornido y de buenos remos.
- CONT. Sí, lo ví ayer; no es mal chico, pero...
- DAM. Si se aplica, pronto podrá ser un buen oficial de forja.
- CONT. (Dando á Damian unas palmaditas en la espalda)

- Muy listo, sí... y algo peligroso para quien como tú tiene una mujer tan linda. Juanita es una primavera para ti.
- DAM. Yo sí que lo soy para ella.
- CONT. (El primavera soy yo.)
- JUANA Muchas gracias, señor. (Inclinándose.) No tengas cuidado; no quiero á nadie más que á tí. (Acariciando la barba de Damián.)
- DAM. (El mismo juego á su mujer.) ¡Bah! Para ella no hay mejor hombre que yo.
- JUANA Apártate, que me tiznas.
- CAR. (Envidia su felicidad; los dos se aman y son dichosos.)
- CONT. (Juanita es muy apetitosa, y el tal mocito...)
- JUANA ¡Qué callada está la señora! ¿Está usted triste? (Siempre muy alegre y risueña.)
- CAR. No.
- CONT. Tal vez el cansancio.
- CAR. Eso... cansancio.
- JUANA Llama á los muchachos; que canten para distraer á la señora. Tenemos un mozo que canta como un jilguero.
- DAM. Sí, no está mal pájaro.
- CONT. Eso la animará. (Vase Damián foro izquierda, volviendo á poco seguido de Tristan y coro general.)
- CONT. (¿Y tú, pimpollo, no cantas?) (A Juana.)
- JUANA (Las verdades .. algunas veces, y bailo al son que me tocan.) (Con marcada intención.)
- CONT. (¿Y qué són es ese?)
- JUANA (¿Para qué lo quiere usted saber?)
- CONT. (Para tocártele.) (Ríe Juana.)
- JUANA (Ya, ni bailo ni canto.)
- CONT. (Pero encantas.)
- JUANA (¡Qué cosas tiene usted!)
- CONT. (¡Y tú... ¡qué cosas!) (Con intención y mirándola con fijeza.)
- JUANA Pero, ¡calle! ¡aquí vienen ya! Anímese usted, señorita. (Sale Damián foro derecha, seguido de Tristán y coro general.)
- CAR. ¡Ah! (Reconociendo á Tristán.)
- TRIS. (No me habían engañado; es ella... me ha reconocido.)
- JUANA (A Carmen.) ¿Qué le pasa á usted, señorita?
- CAR. No... nada... nada.

CONT. Ea, empiece el canto. (A los marineros.)
DAM. Anda, tú, mochuelo; á ver si te luces. (Por
Tristán.)

ESCENA IV

JUANA, CARMEN, CONTRAALMIRANTE, DAMIAN, TRISTAN
y CORO general

Música

CORO Dispuestos á cantar
 los marineros son;
 ya puedes empezar,
 oigamos la canción.

HOMS. ¡Ah... ah!
MUJS. La... la.

TRIS. La gaviota que va rozando
 sobre la ola,
 y atraviesa la mar volando
 ligera y sola,
nunca tiene cariño al nido
 donde el amor,
entre mil rocas escondido
 brinda calor.
 Ven, dulce bien,
 ven á mí, ven.
 No cruces, niña,
 jamás el charco,
 si no está el barco
 seguro y bien.
 Que es muy pesado
 y es peligroso,
 si acompasado
 no es el vaivén.
 No le temas, no, (Balanceándose.
 desde hoy á la mar,
 que en mis brazos yo
 te quiero llevar.

CORO No le temas, no,
 etc., etc.

HOMS. ¡Ah... ah!
MUJS. La... la.
TRIS. La muchacha que al fin se casa
por el dinero,
y á un marido infeliz traspasa
su amor primero,
es gaviota que vaga errante
sobre la mar,
sin hallar nido donde amante
logre posar.
¡Ay, dulce bien!
ven á mí, ven.
No cruces, niña,
jamás el charco,
si no está el barco
seguro y bien.
Que es muy pesado
y es peligroso,
si acompasado
no es el vaivén.
No puedes temer (Balanceándose todos.)
meciéndote así,
que humano poder
me aleje de tí.
CORO No puedes temer,
etc., etc.
TRIS. ¡Al mar!
¡al mar!
que en mis brazos, bien mío,
te he de llevar.
¡Ah, ah!
¡ah, ah!
por Dios, no tengas miedo
de naufragar.

Hablado

TRIS. (Dí á la señorita Carmen, que soy siempre
el mismo.) (A Juana. Vase con el coro foro derecha.)
CONT. Espérame aquí; voy á recorrer los talleres
con Damián. (A Carmen. Vause los dos foro iz-
quierda.)

ESCENA V

CARMEN y JUANA

- CAR. (¡El aquí!) (Con alegría.)
JUANA (Dile á tu señorita que soy el mismo... ¡Vaya una familiaridad!... Tutearme á mí... á su maestra...) ¿No está usted mejor?
- CAR. ¡Ay, Juana... sufro mucho!
JUANA ¿Usted, tan bella, tan rica, tan joven?
CAR. Has sabido escoger marido .. eres más dichosa que yo... ¡Ah... si yo pudiera decirte!...
- JUANA Soy una servidora leal...
CAR. Ya lo sé, ya lo sé... pero...
JUANA Puede usted confiar en mí sin cuidado.
CAR. ¿De veras? Tú sola puedes comprenderme.
JUANA (¡Cómo!...) (Con extrañeza.)
CAR. ¿Cuanto tiempo lleva aquí ese chico?
JUANA ¿Ginés? Dos días.
CAR. ¡Qué temeridad! (Inquieta.)
JUANA ¿Qué?
CAR. No es lo que parece.
JUANA En efecto... no tiene el pellejo tan duro como se necesita para una faena tan ruda... es algo brusco y no le tira el trabajo.
- CAR. No te extrañe... no ha nacido para eso.
JUANA Pues... para obispo tampoco.
CAR. Ese joven... (Mirando á todos lados.) es un oficial de marina...
- JUANA ¿Qué oigo?
CAR. Sí; don Tristán de Accvedo; teniente de navío... Habíamos nacido el uno para el otro...
JUANA ¿Eh?...
- CAR. Ausente en sus navegaciones y comprometida la fortuna de mi familia, sólo había un medio de salvación... casarme con un viejo y rico almirante... y me sacrificaron sin piedad.
- JUANA ¡Pobre señorita!
CAR. He aquí, porque soy la esposa del general director de este astillero... Pero, ¡por Dios, te suplicol..

JUANA Descuide usted... soy un pozo.
CAR. Ahora... necesito que me haga un favor...
JUANA Ya entiendo; ¿quiere usted que despida al falso Ginés?
CAR. ¡Oh, no! Necesito justificarme.
JUANA Pero... ¿y su esposo?
CAR. Es inútil...
JUANA ¡Cómo!
CAR. Es inútil oponerse... He de verle por última vez... quiero que sepa toda la verdad de mis labios... Tú te encargas... En tí confío, mi buena amiga... (Entra en la casa.)

ESCENA VI

JUANA, después DAMIÁN

JUANA ¡Que yo me encargue! (Pensativa.) Eso sería echar leña al fuego... y una ingratitud de mi parte hacia el general, á quien tanto debemos... ¡Vaya un pago!... ¡Oh, no!... Pero no conviene contrariarla... es preciso disimular evitando que se vean... ¡Poner frente á frente á dos enamorados, es provocar una tempestad que puede estallar sobre la cabeza de su marido!... Si yo lograse desviar la borrasca, aunque se estrellasen contra mí, como sobre un rompeolas, las aguas de este temporal. (Con decisión. Después queda pensativa.)

DAM. Tenemos que hablar. (Mal humorado y dándole en el hombro.)

JUANA ¿Qué mosca te ha picado?
DAM. La peor de todas... la curiosidad... y lo que es peor aún...
JUANA ¿Te sigue picando?
DAM. ¡Ya lo creo! (Muy cómicamente.)
JUANA ¿En dónde? (Muy risueña.)
DAM. Donde no puedo rascarme; en el amor propio.
JUANA ¿Eh?
DAM. Necesito una explicación de lo que acabo de presenciar.
JUANA No estoy para explicaciones... pero habla.

- DAM. He visto un marinero cuadrado...
- JUANA ¡Qué atrocidad!
- DAM. Cuadrado como un recluta, ante Ginesillo, a quien entregó un pliego. Después recibió sus ordenes, y le llamó teniente... pero él se hizo el sordo. (Levantando la voz cada vez más.)
- JUANA ¡Claro, siendo teniente!... ¿Y qué más?
- DAM. Que el tal Ginés nos ha engañado... al menos á mí.
- JUANA ¿Qué quieres decir con eso?
- DAM. Que ahora resulta que yo soy...
- JUANA Un subalterno suyo.
- DAM. Si fuera eso solo... (Furioso.) Juana, cuando un oficial de marina se disfraza de marinero, para entrar en el taller de simple operario... resulta... resulta...
- JUANA ¡Qué resulta?
- DAM. Que el simple es el maestro... no él. (Con marcada intención.)
- JUANA Hasta ahí estamos conformes.
- DAM. Por mí no habrá venido.
- JUANA ¡Quién lo duda!
- DAM. ¡Juana! (Furioso.)
- JUANA Pero, ven acá, y no te pongas así. (Cogiéndole por las solapas de la chaqueta.)
- DAM. Quien no me ha de poner así eres tú.
- JUANA ¿Estás loco?
- DAM. Tú eres aquí la única mujer.
- JUANA Aquí sí, pero allí... no. (Con mucho misterio señalando á la casa.)
- DAM. (Asombrado.) ¡Cómo! (Dominando su júbilo y con gran misterio.)
- JUANA ¿Acaso un oficial de marina puede descender á?...
- DAM. ¡Chist!... (Tapándole la boca.) ¡Luego es por!... (Con misterio.)
- JUANA ¡Qué duda cabel ¡Pero... chist! (Repite el juego anterior.)
- DAM. ¡Y yo que!... ¡Ay, qué peso me has quitado de encima!... Pero, ¿es posible?... Corro á prevenir al general. (Medio mutis.) (Tirándole de la chaqueta.)
- JUANA Sólo se te ocurren tonterías... ¿Vas á promover un escándalo? ¡Ni una palabra!

- DAM. Pero, ¿no me engañas? ¿Es cierto lo que dices? ¿Luego el simple no soy yo, sino él... digo, tampoco, el almirante? (Dominando la risa.)
- JUANA Hay que tener astucia.
- DAM. Allí viene Ginés... él ignora que descubri el secreto.
- JUANA Deja... ¡Cállate la boca!... y no dudes nunca de mí...
- DAM. No dudo, pero...
- JUANA Ten presente, que en asuntos de señoras conviene ser reservado.
- DAM. Tienes razón; te prometo ser un reservado de señoras.

ESCENA VII

DICHOS, TRISTÁN foro derecha

- TRIS. (¡Maldita ordenanza!... ¡Otro viaje por mar!... No hay más remedio que obedecer y embarcarme, pero no será sin hablarla antes.)
- DAM. Tra la ra, lara, lara .. (Canturreando, haciéndose el distraído.)
- TRIS. ¿Cumpliste mi encargo? (A Juana.)
- JUANA Sí, la señorita no quiere verle.
- TRIS. ¿No se acuerda de mí?
- JUANA Tiene un recuerdo vago.
- TRIS. ¡Vago, vago!... (Pensativo.)
- JUANA Y le extraña ese traje tan impropio de un oficial de marina.
- TRIS. (Eso significa que no quiere verme...)
- JUANA Eso.
- TRIS. Bien, me iré... para no verla ya más...
- JUANA (¡Se marcha! ¡Me alegro!... La tempestad se aleja.)
- DAM. ¡Hola Ginesillo! (Voy á darme el gusto de reñir á un superior...) Muy remolón andas para el trabajo... ¿Te has lavado las manos para almorzar y temes mancharte? Te advierto que no quiero gandules á mi lado... y que si sigues así, puedes liar el petate y marcharte á tu barco. (En tono zumbón.)

- TRIS. Sí, iré á bordo.. esto es demasiado estrecho para mí... necesito ver el mar, contemplar otros horizontes... el martillo de las forjas me fastidia.
- DAM. ¡Qué descarol!
- TRIS. Me marchó ahora mismo... busque usted quien me sustituya. (vase foro derecha.)
- JUANA Sígueme: conviene saber si es cierto que se va... (Sale Damián tras de Tristán.)

ESCENA VIII

JUANA, después el CONTRAALMIRANTE foro izquierda

- JUANA ¡Abandona el astillerol... ¡El general está salvado! Cuando la señorita sepa la manio-
bra quizá no le agrade... pero no importa...
Haciéndole virar cumplo mi deber... y des-
pués me lo agradecerá. ¡Ah, el general!... (Al
dirigirse hacia la casa llega por el foro el general, que
sale á su encuentro.)
- CONT. Me alegro encontrarte sola... sabrosísimo
marisco.
- JUANA ¿Qué? ¿Tiene usted que hacerme alguna
confidencia?
- CONT. Puede.. puede... (Perplejo y mirando á todos
lados.)
- JUANA Soy toda oídos.
- CONT. Acabo de ver salir de aquí á ese muchacho.
(Con intención.)
- JUANA ¿Ginés?
- CONT. Sí .. le tengo montado en la nariz.
- JUANA ¿También á ese? ¡Y van dos!
- CONT. Hay algo en sus modales que me hace sos-
pechar.
- JUANA ¡Sospecha! ¡Hay nubarrones en el horizon-
te! ¡Procuremos disiparlos!
- CONT. (Maliciosamente y bajando la voz.) Ese mocito es
de cuidado.
- JUANA ¿Sí? (Haciéndose la inocente.)
- CONT. No ha venido en busca de trabajo, sino
de tí.
- JUANA ¡Pues ya tiene trabajo! (Muy marcado.)

- CONT. ¡El que á mí me la dé! Tengo yo mucha nariz.
- JUANA ¡Ah, por eso se montan tantos en ella!
- CONT. ¡Pero es posible, Juanita! (En son de reproche.)
- JUANA (Afectando temor.) Yo... es cierto; pero no soy culpable... ¡Oh, si mi Damián lo supiera!...
- CONT. Descuida, no le diré nada; pero no debes escucharle más; es preciso que lo despidas.
- JUANA Hoy mismo.
- CONT. Así me gusta. Veo que todavía tengo algún ascendiente sobre tí.
- JUANA Ya sé todo el interés que le inspiramos.
- CONT. Todavía no lo sabes muy bien. (Con malicia.)
- JUANA Sí.
- CONT. No...
- JUANA Sí... (Impaciente y como buscando pretexto para marcharse.)
- CONT. No... es necesario que me escuches á mí solo, ¿entiendes?... á mí antes que á nadie.
- JUANA ¡Después... después!... ¡Damián vienel!...
- CONT. ¿De modo que?...
- JUANA ¡Llama la señora!... (Dejándole con la palabra en la boca entra en la casa.)

ESCENA IX

CONTRAALMIRANTE y DAMIÁN

- CONT. (Viendo marchar á Juana.) Esta mujer me subyuga... es un rico lenguado .. su marido un boquerón... el otro un trucha... y yo un lobo de mar... que no consiente que nadie le arrebate su presa. Juanita es un buen bocado... y ese bocado es para mí.
- DAM. (Entra foro.) ¡Ya se fué! Ya puede mi mujer estar tranquila... (Dando un suspiro.) ¡Y yo también!..
- CONT. ¡Damián!
- DAM. ¡Mi general! (Llevando la mano á la gorra.)
- CONT. Acércate... Tengo que hablarte.
- DAM. Y yo.
- CONT. ¿Tú? Lo mío te interesa más.
- DAM. Y á vucencia lo mío.
- CONT. Déjate de vucencias... Cuando un hombre

casado... como tú y como yo, tiene una mujer bonita... (Con misteriosa intención.)

DAM.

Como usted y como yo. (Idem.)

CONT.

Justo: cuando eso ocurre, debe estar seguro de su fidelidad.

DAM.

Sí, pero...

CONT.

No todos lo están.

DAM.

Como usted y como yo.

CONT.

(En tono confidencial.) ¿No sospechas que hay mar de fondo?

DAM.

(Presiente la escollera.) Sí, hay corrientes submarinas... y un banco á flor de agua... Me lo acaba de decir Juanita,

CONT.

¿Tu mujer? (Já, já, já).

DAM.

(Es chusco... ¡Y se ríe!...)

CONT.

¿Y estás tranquilo?

DAM.

Ya lo creo, mi buque está al abrigo... no sé si el de usted.

CONT.

El mío tiene buenas amarras. (Mirándose con mutua extrañeza.) ¿De modo que tú?..

DAM.

¿De modo que usted?..

CONT.

¿No te preocupa ese tiburón que te ayuda á forjar?

DAM.

A mí no... ¿Y á usted?

CONT.

¿A mí? Yo no forjo, mientras que tú... (Con desdén.)

DAM.

(Si Juanita no me hubiera prohibido hablar...) Es verdad, no forja usted, pero si yo estuviese en su lugar... sí que forjaría...

CONT.

¿Qué?

DAM.

El rayo que aniquilase al traidor...

CONT.

¡Ah! Pero, ¿tú sabes? (Con interés y misterio.)

DAM.

Todo... Se trata de un oficial de marina, que disfrazado de marinero, viene atraído...

CONT.

Por la hermosura de Juanita, tu mujer.

DAM.

No, mi general, por quien viene atraído es por la señorita Carmen.

CONT.

¡Mi esposal (Con extrañeza.)

DAM.

(¡Se me escapó!—¿Seré boquerón?)

CONT.

(Aparte y contentiendo la risa.) ¡Lo que ellas discurren! Juanita le ha hecho amainar y se ha quedado al paio... Pero yo despliego velas á todo trapo.) Damián, uno de nosotros ha embarrancado y se va á pique.

DAM. Sí, ¿pero cuál? (Mirándole fijamente.)
CONT. El que hace agua eres tú.
DAM. Yo creo precisamente lo contrario.
CONT. Pero en serio... ¿tú crees?
DAM. ¿Y usted cree?
JUANA (Dentro.) Está bien, señora.
CONT. ¡Tu mujer!... Sígueme... Puedes arbolar bandera de parlamento y divulgar el secreto... ¡Un oficial de marinal... (Vanse foro izquierda.)

ESCENA X

JUANA, después TRISTÁN, vestido con uniforme de teniente de navío por el fondo derecha

JUANA (Cerrando tras sí la puerta de su casa y mirando á la derecha.) ¿Dónde irán juntos el general y mi marido? Parece que van disputando... ¿Le habrá dicho algo Damián? Pero, no., él prometió guardar reserva... (Queda pensativa.) Lo cierto es que la madeja se enreda cada vez más... La señorita persiste en ver á ese joven... (Volviendo la cabeza y viendo á Tristán que nega.) ¡Pero qué veol... ¡Es él! ¡Y viene vestido de oficial!... ¡Quién lo diría!...

TRIS. Me alegro encontrarte, Juana.
JUANA ¿Eres tú? Digo, ¿es usted?... (Mirándole de arriba abajo.) ¡Vaya, vaya!

TRIS. Voy á navegar... para no zozobrar en tierra...
JUANA Que haga usted feliz travesía. (se dirige hacia el foro.)

TRIS. Espera... comprendo que la generala despreciase al pobre marinero Ginés; pero supongo que será más indulgente con un oficial de la real armada.

JUANA ¿Qué más da? El hábito no hace al monje.
TRIS. Sobre todo, cuando sepa que es para entregarla sus cartas y su retrato, ¿entiendes?...
JUANA Como marino es usted leal y noble... Deme esas prendas de amor, y correspondiendo á esa nobleza yo las llevaré á su destino inmediatamente.

TRIS. ¡Cómo!... ¿no está aquí ella?
JUANA La generala acaba de salir.
TRIS. ¡Oh, no volver á verla!

ESCENA XI

DICHOS. CARMEN. Dentro, CORO GENERAL

CAR. ¡Juana! (Desde la puerta de la casa.)
TRIS. ¡Carmen!
CAR. ¡Tristán!
JUANA (¡Ella!... ¡Se me rompió el timón!... ¡Qué contratiempo!... Si se llegan á entender, ¡pobre general; es hombre al agua!)

Música

(El coro de hombres colocado en el foro izquierda, algunos de ellos casi fuera de las cajas, cantan dando con los martillos en los yunques: las mujeres en el foro derecha, unas sentadas y otras de pie arreglando jarcias.)

MARS. (Dando golpes con los martillos, siguiendo el ritmo de la música.)

Date prisa, marinero,
date prisa en trabajar,
que el que está en un astillero
nunca puede descansar.

MUJS. Laralalá, laralalá.

MARS. Trabajar fué siempre sano,
pero no la ociosidad,
sigue así martillo en mano
y remacha sin piedad.

MUJS. Laralalá, laralalá.

MARS. Tris, trás.

TRIS. (A Carmen.)

Busqué la manera
de poderte ver.

JUANA (¡Ay, ay, si se llegan
los dos á entender!)

TRIS. (A Carmen.)

Dí, que fué del juramento,
de no olvidarme jamás.

- CORO Tris, trás.
Laralalá.
- CAR. (Mirando á todas partes temerosa de que las sorprendan.)
Cállate, porque presiento
que á comprometerme vas.
- CORO Tris, trás.
Laralalá.
- JUANA (Qué compromiso,
¡válgame Dios!
evitar será preciso
que se entiendan hoy los dos.)
(Coge un martillo y empieza á dar golpes sobre el yunque, colocado en escena hacia la derecha.)
Manejar quiero
(Golpeando con el martillo sobre el yunque ó sobre planchas metálicas.)
bien el martillo,
siga el obrero
con su tris trás.
Siga el trabajo,
yo les ayudo
desde aquí bajo
como el que más.
- CORO Tris, trás.
Laralalá.
- TRIS. (A Carmen.)
Yo en tí pensaba
de noche y día,
¡mas quien se fia
de una mujer!...
Dime la causa
de tanto olvido.
- CAR. ¡Con este ruido
no puede ser!
- TRIS. (A Juana.)
¡No des tan fuertel
- CAR. (A Juana.)
¡Calla, por Dios!
El trabajo me divierte.
(Están que rabian los dos.)
- JUANA
- CAR. (A Tristán.)
En tu silencio
durante un año

un desengaño
yo creí ver.
¿Dime la causa
de tanto olvido?
TRIS. ¡Con este ruido
no puede ser!
CAR. (A Juana.)
¡No des tan fuerte!
¡Calla, por Dios! etc., etc.
TRIS. (A Juana.)
¡Ruido infernal!
CAR. ¡Escúchanos!
JUANA ¡El general! (Avisándoles.)
CAR. ¡Adiós!...
TRIS. ¡Adiós!
CORO Tris trás.
Laralalá.
(Al terminar el número, Carmen entra precipitadamente en la casa y cierra tras sí la puerta.)

ESCENA XII

JUANA, TRISTÁN, EL CONTRAALMIRANTE

Hablado

TRIS. ¿Y qué me importa el general?
JUANA ¿Quiere usted perderse y perderla?
TRIS. ¡Oh, nunca!
JUANA Pues entonces, siga usted mis indicaciones.
Deje usted correr la tinta como los calamares... El general sospecha... hay que hacerle perder el rumbo.
TRIS. Sí, que lo pierda.
JUANA Obedézcame usted.
TRIS. Te obedezco.
CONT. (Entra de prisa y se detiene al verlos juntos.) ¡Un
veniente de navío!... ¡Y con Juanita! ¡Pobre
Damián! ¡El que creía que era yo! Me ocultaré
detrás de este mamparo y oiré.
JUANA (Cójame usted la mano.)
CONT. (¡La coge la mano!)
TRIS. (Comprendo.)

JUANA (Requíebreme usted.)
TRIS. ¡Juana, Juana mía!
CONT. (¡Suya la llama!... ¡Soplal!)
JUANA (¡Más fuego!)
TRIS. ¡Tus ojos me abrasan!
JUANA (¡Más fuego!)
TRIS. (¿Más aún?) Te amo...
CONT. (¡Cuernol.. Voy á llamar... Es preciso sorprenderlos.) (Hace señas para que vengan todos á sorprenderlos.)
JUANA (Ahora... abráceme usted.)
TRIS. (Algo se pesca... Haré cuenta que es la generala.)
JUANA (Me sacrificaré. Haré cuenta que es mi Damián.) (Tristán besa la mano á Juana en cuyo momento aparece al foro el Contraalmirante seguido del Coro general, con martillos, lingotes, etc., etc. Carmen sale de la casa y Damian por la derecha, segundo término.)

ESCENA XIII

DICHOS, CARMEN, DAMIÁN y CORO GENERAL

Música

CAR. ¡Dios mío!
(Saliendo de la casa y viendo á Juana y á Tristán abrazados.)
DAM. ¡Zambombal
(Saliendo por la derecha solo y sorprendiéndose al ver á su mujer con Tristán.)
TRIS. (¡Es ella!) (Al verse sorprendido por Carmen.)
CAR. (¡Es él!)
JUANA ¡Estalle la bomba!
CONT. (Que habrá salido por el foro seguido del Coro general.)
CORO ¡Aquí está la infiel! (Por Juana.)
¡Quién había de creer
lo que acabo ahora de ver!
DAM. ¡Ay, Damián, Damián, Damián!
¡Pero cómo te la dan! (Con seriedad cómica.)

CONT. (Que era un ángel su mujer
se creyó el pobre Damián.)
JUANA (El rompeolas he de ser
mientras dure el huracán.)
CAR. (Tan indigno proceder
no esperaba yo en Tristán.)
TRIS. (Yo le haré á Carmen saber
el error grande en que están.)

DAM. ¿Qué es de mi honor?
(Cómicamente á Juana.)
JUANA ¡Já, já, já, já!
CORO De buen humor
siempre ella está.

ELLOS La explicación
quiere rehuir,
no es ocasión
para reir.
Esto es cruel,
¡pobre Damián!
hoy todos de él
murmurarán.
JUANA Siempre reir
es mi placer,
y hasta morir
así he de ser.
Riendo así
todos me ven,
que el llanto en mí
no sienta bien.
La situación
salvar podré,
que ya el perdón
pronto obtendré.
ELLAS ¡Qué situación!
Risa le da;
la procesión
por dentro va.
Calla, por Dios,
que no habrá paz
entre los dos
si eres tenaz.

CAR. Vámonos ya (Al Contraalmirante.)
los dos de aquí,
ni en tí hallará
perdón, ni en mí.

CONT. (Mi protección (Mirando á Juana.)
la he de ofrecer,
pues la ocasión
no hay que perder.)

TRIS. ¡Qué han de decir
cuantos nos ven;
cómo salir
de este belén!

DAM. Yo te aseguro (Alto á Juana.)
no has de reir más;
desde hoy te juro
que á llorar vas.

JUANA ¡Já, já, já, já!

TODOS Reir y siempre reir, etc. etc.
Reir y siempre reir, etc. etc.

MUTACION

INTERMEDIO

Telón corto de marina en primer término

Preludio en la orquesta

CUADRO SEGUNDO

Salón de planta baja en casa del Contraalmirante. Puertas laterales en los primeros términos. En el segundo derecha, una ventana, En el primero de la izquierda, una marquesita. Sillas, mesas y espejo. Al foro un rompimiento y detrás una galería con balaustrada y por fondo horizonte de mar.

ESCENA PRIMERA

CARMEN, un Marinero al foro esperando órdenes, despues JUANA foro derecha

CAR. (Al marinero.) ¡Que pases! (Sale el marinero y vuelve acompañado de Juana y queda al foro.)

JUANA Perdón, señora; pero esta carta que debo en-

tregar á usted en propia mano, me ha obligado á venir.

CAR. Será para tí. (Con desdén.)

JUANA Es de don Tristán. (En voz baja. Carmen indica al marinero que puede retirarse.) (Ya sabía yo que este nombre era una varita mágica.)

CAR. Esa carta no puede ser para mí. Abrasaría mis manos. Devuélvela á su destino.

JUANA No se trata de una carta de amor. Si así fuera, no habría sido yo la portadora.

CAR. Entonces... (Con interés.)

JUANA Hace una hora que don Tristán tomó el bote para dirigirse al buque de su destino, que ha de zarpar con rumbo á Filipinas.

CAR. ¡Ah! ¿Marchó? (Movimiento de extrañeza.)

JUANA Sí, pero antes ha querido librarme del peso de una acusación injusta. Y esta carta lo aclara todo. Lea usted, y si la engaño, siempre está á tiempo para enojarse.

CAR. (Toma la carta, la lee rápidamente y se sorprende.)

JUANA ¡Qué dice! (Disimulemos.) (Leyendo con interés.)

JUANA (He tenido que soportar las sospechas de todos... pero he logrado mi objeto... El general está salvado...)

CAR. (Con alegría, dejando de leer.) ¡Y yo que te juzgaba tan mal! ¡Has comprometido tu honra por salvar la mía!...

JUANA ¡Bah!... señorita... no vale la pena de recordarlo... inventé esa comedia en obsequio á usted... Las mujeres no debemos ahogarnos en la orilla.

CAR. ¿De modo que Tristán era inocente y tú también?

JUANA Yo, por lo menos .. sí.

CAR. (Le ha hecho creer que marchó, pero me da una cita en el parque... Si no accedo no recobraré esas cartas comprometedoras... ¡Iré! Pero... no; no debo ir.) Oye, Juana; ahora que pasó todo peligro...

JUANA Todo, no, señora... El peligro de usted se ha conjurado, el que á mí me amenaza sigue en pie... y más terrible que nunca.

CAR. ¿Qué peligro es ese?

JUANA El general.

- CAR. ¿Mi marido?
JUANA El mismo, que me persigue sin tregua.
CAR. ¿A tí? (Con asombro.)
JUANA Y para esta misma tarde me dió una cita en el parque... y yo... naturalmente, pienso ir...
CAR. ¿Tú?
JUANA Sí, pienso ir á contárselo á mi marido.
CAR. ¡Aguarda!... ¡No, cállate! Yo misma daré una lección á mi esposo. Sigüeme. (Con impaciencia)
JUANA ¿Para qué?
CAR. Ya lo sabrás. (Así, al mismo tiempo, podrá ver á Tristán y alejarle para siempre.)
JUANA ¿Y si Damián me echa de menos?
CAR. No te importe; yo sabré disculparte... Vamos, no hay tiempo que perder. (Salen por la primera izquierda.)

ESCENA III

EL CONTRAALMIRANTE y TRISTAN

- CONT. (Entran por izquierda.) ¿Y no ocurrió más?
TRIS. Eso es todo.
CONT. ¿Cómo la conoció usted?
TRIS. Cuando se botó al agua la cañonera *Nieves*, cruzaba yo la bahía con un bote para ir á bordo. Juanita regresaba al astillero, en su lanchita, completamente sola... Efecto de su inexperiencia ó de su precipitación tropezó en una boya, quedando en situación muy comprometida...
CONT. Comprendido .. ¿Y usted fué su providencia?...
TRIS. Tuve esa suerte, mi general. El encuentro la puso en peligro de caer...
CONT. ¿Eh? (Con extrañeza.)
TRIS. De caer al agua.
CONT. Ya... ¿y usted se precipitó á salvarla?
TRIS. Mi bote llegó á tiempo de poderla recibir en mis brazos... y...
CONT. Sí; adivino el resto.

- TRIS. Desde entonces quedé prendado de su hermosura.
- CONT. ¿Y ella? (Con interés.)
- TRIS. Por gratitud ó por afecto... me dirigió una mirada de fuego... que...
- CONT. Vamos, sí... que le derritió á usted.
- TRIS. Así fué. Para más abrasarme en el crisol de sus ojos, no he vacilado en llegar hasta ella disfrazado de marinero, logrando ser destinado al taller de forja, del que Damián, su marido, es el maestro mayor.
- CONT. Usted sí que es un maestro de marca mayor. He mandado llamar á usted sin que nadie se entere, para prevenirle del peligro que le amenaza... Mi esposa...
- TRIS. ¡Cómo! (Desconcertado)
- CONT. Mi esposa, á quien indignó aquella escena, se opuso tenazmente á que usted viniera á mi casa en calidad de arrestado... Después de semejante escándalo...
- TRIS. Es verdad.
- CONT. Comprendiendo, sin aplaudirlas, las locuras de la juventud, y marino más experto por mi categoría y mis años, he querido largar á usted un cable antes de irse á pique.
- TRIS. ¡Oh, gracias!
- CONT. Damián está furioso, ciego de indignación y celoso de su honra; persigue á usted con afán, martillo en mano, seguido de toda la maestranza, dispuesto á vengar su agravio...
- TRIS. Yo le juro á usted que...
- CONT. ¡Silencio!... Testigo yo de aquel acto... he debido mandarle á usted arrestado á bordo en el acto... y levantar acta...
- TRIS. (Me deja estupefacto.)
- CONT. He sido débil, pero no he querido destruir la brillante carrera de un joven loco.
- TRIST. ¡Gracias, mi general!
- CONT. Yo también he sido loco, digo joven... y mirando al uniforme que visto... al brillo del botón ..
- TRIST. (¿Qué dice?)
- CONT. Al brillo del botón de ancla que podía em-

- pañarse, al empañarse el honor de una humilde y honrada familia...
- TRIST. Insisto, mi general, en que mi locura por Juanita no ha pasado del terreno platónico.
- CONT. Más vale así. (Me alegro saberlo... ¡Vaya una juventud tonta!)
- TRIST. ¡Bien arrepentido estoy!...
- CONT. ¿De su platonismo?
- TRIST. No; del escollo en que me he metido.
- CONT. ¡Ah, ya! Toda vez que hasta mañana no leva anclas el buque donde ha de partir usted, es conveniente que no le vean.
- TRIST. Me ocultaré.
- CONT. Sí, debe usted alejarse del astillero, para evitar el justo enojo de Damián.
- TRIST. Está bien.
- CONT. Puede usted permanecer oculto en mi despacho... hasta la puesta del sol.
- TRIST. Así lo haré. ¿Manda usted algo más, mi general?...
- CONT. Puede usted retirarse. (Vase Tristán primera derecha.) Me deja el campo libre... ¡Oh, joven incauto y... platónico! Entre un Contraalmirante y un Teniente de navío, no hay duda, la ventaja está de mi parte... yo soy quien tiene más galones. (Vase foro izquierda.)

ESCENA IV

CARMEN, con el traje de Juana y JUANA con un hermoso traje y un abanico de plumas bastante grande.

- JUANA No acierto á dar un paso con este vestido.
- CAR. Si en algo aprecias mi amistad, no me digas ni me preguntes nada.
- JUANA ¡Ya lo creo que la aprecio!
- CAR. Agúardame en esa antesala, donde nadie te pueda sorprender. (Primera derecha.)
- JUANA Pero...
- CAR. Obedece y calla... Volveré pronto. Si alguien viene hacia aquí, escóndete donde te he dicho. (Vase foro derecha.)

ESCENA V

JUANA

Música

(Muy jovial.)

Con este traje
todo de raso,
seda y encaje,
no sé qué hacer.
Yo no me atrevo
ni á dar un paso
y aquí no debo
permanecer.
Si alguien me viera
me adularía
y me diría

— ¡linda mujer! (Accionándolo.)
de noche y día
verte quisiera,
porque una hoguera
siento aquí arder.

Con este traje tan rico
y este pie tan chiquitín
y en la mano este abanico...
estoy hecha un figurín.
Como nadie me ve ahora,
dada mi jovialidad,
voy á hacerme la señora
de la buena sociedad.

— ¡Señorita! (Con gran coquetería.)

— ¡Caballero!

— Vencer quiero
su altivez.

Usted es sola
mi consuelo...

— Ya el anzuelo
tragó el pez.

— ¡Vida mía!

— ¡Mi tesoro!

— ¡Yo te adoro

con pasión!
— ¡Qué alegría!
¡Qué ventura!
¡Qué locura!
¡Qué guazón!
— Si tú me das
ese clavel
cifraré en él
mi ilusión.
— No puedo más,
mírate en él
que es un clavel
reventón.

Ya que nadie me ve ahora,
digo con sinceridad
que estoy hecha una señora
de la buena sociedad.
Si me viera mi marido,
aun con lo celoso que es,
daba su enojo al olvido
para postrarse á mis pies.

ESCENA VI

DICHA y DAMIÁN foro derecha

Hablado

- DAM. Sé que está aquí ese oficialito... veremos ahora si es... (Reparando en Juana.) ¡Ah, la señorita!...
- JUANA ¡Mi marido! ¡Qué compromiso! (Sentándose en la marquesita y cubriéndose el rostro con el abanico.)
- DAM. Dispense usted si me atrevo... pero después de lo que usted misma ha presenciado esta mañana... (Muy respetuoso.)
- JUANA ¡Já, já, já! (Reprimiendo la risa.)
- DAM. Vengo porque sé que está aquí ese hombre, y como mi mujer no está en casa...
- JUANA ¡Já, já, já! (Reprimiendo la risa.)
- DAM. A pesar de lo que pasa, quiero á mi mujer cada vez más... eso es lo que me pierde.
- JUANA (Estoy por arrojarme en sus brazos.)

- DAM. Hace rato que la busco y no la encuentro. Y lo que más me molesta es el ridículo en que estoy, y el zumbar de tanto mosquito.
- JUANA (¡Já, já, já!)
- DAM. Y lo que me pone fuera de mí, es que cuando le hablo de esto á mi mujer, se ríe en mis barbas, y esa risa la tengo clavada como un arpón en la cabeza
- JUANA (En mal sitio se te ha clavado.)
- DAM. ¡Ah, si yo pudiera vengarme, si pudiera darla celos con otra mujer!
- JUANA ¡Já, já, já! (Alto.)
- DAM. No se ría usted, señora... se lo pido por Dios... todas las risas son iguales y me parece estar oyendo ahora mismo la risa de mi mujer.
- JUANA ¿Y si fuera inocente? (Fingiendo la voz.)
- DAM. ¡Ah! si Juanita fuera inocente sería capaz de...
- JUANA ¿De qué? (Riendo y tapándose la cara con el abanico.)
- DAM. De rodar por usted y besar el suelo por donde pisa.
- JUANA No bajes tanto, sube un poco más y... confía en mí. (¡Já, já, já!) (Vase primera derecha riendo y tapándose con el abanico.)

ESCENA VII

DAMIÁN

¡Qué buena es! Seguro estoy de que en cuanto la señorita hable con mi mujer, la convence... ella es nuestro puerto de salvación. (Damián, que habrá quedado frente á la puerta por donde ha hecho mutis Juana, lanza una exclamación de asombro al fijarse en la ventana que da al parque: se acerca y mira.) ¡Qué ve! ¡Juanal! ¡Mi mujer! ¡Sí, mi mujer!... en el parque hablando con él... ¡infame! sí, con Gines, el oficial, digo, con Tristán el marinero, digo... pero qué digo... ¡corro... corro! (Vase foro derecha.)

ESCENA VIII

JUANA

(Asomando la cabeza por la puerta.) ¡Se marchó!
¡Sí, se marchó! ¡Pobrecillo! ¡Cuánto me quiere y cuánto sufre! Pero cuando pase esta tromba yo le recompensaré todos estos sinsabores con una dulce y cariñosa reconciliación. No veo por aquí á nadie. Voy á ver. (Se acerca á la ventana y retrocede precipitadamente.)
¡Ah, el general! (Desaparece detrás de la puerta. Cruza Carmen la galería del fondo seguida del Contraalmirante y detrás de éste Damián, dando lugar á que Carmen pueda encerrarse donde está Juana sin que puedan verla la cara. Carmen da al Contraalmirante con la puerta en las narices, quedando éste pegado á la puerta mientras Damián apenas ha llegado al foro.)

ESCENA IX

DAMIÁN y el CONTRAALMIRANTE con una carta en la mano

- CONT. (Anonadado al ver á Damián en el foro izquierda.)
¡Damián!
DAM. ¡Mi general!... ¡Es mi!...
CONT. Sí, es tu... digo... es...
DAM. ¿Conque esas tenemos?
CONT. Sí... esas tenemos
DAM. ¿Conque usted también?
CONT. Sí... también yo.
DAM. ¡Oh! ¿La seguía usted?
CONT. Sí... la seguía.
DAM. Ahora veremos. (Durante este dialogo, que debe de ser muy rápido, Damián ha llegado a la puerta y hace ademán de querer entrar en busca de Juana.)
¡Qué salga esa infame!
CONT. No abrirás.
DAM. ¿Eh? ¿Me impide usted el paso?
CONT. Sí... te impido el paso. La ordenanza te lo

impide... (Y me ha dado una carta en el momento de sorprendernos éste... ¿Qué me dirá?...)

DAM. ¿Y es mi mujer?

CONT. Sí, es mi mujer... no... es tu mujer.

DAM. ¡Que salga; yo la enseñaré la ordenanza!

CONT. ¡Soy el Contraalmirante!

DAM. Y yo el re... contramaestre.

CONT. ¿Tú en contra mía?

DAM. ¿Y usted contra mí y contra ella? ¡Quiero que salga!

CONT. No será.

DAM. Lo veremos. (Intenta separarle de la puerta.) ¡Mi general, que pierdo la cabeza! (El Contraalmirante hace un movimiento de sorpresa, separándose de la puerta; se abre ésta apareciendo Carmen y Juana.)

ESCENA ÚLTIMA

CARMEN, JUANA, EL CONTRAALMIRANTE y DAMIÁN. La colocación de los personajes, de derecha á izquierda: el Contraalmirante y Carmen, Juana, Damián

CONT. ¡Carmen... de aldeana! (Con asombro.)

DAM. ¡Juana... con este traje. (Idem.)

CONT. (¿Qué he hecho yo?) ¿Qué significa esto? (A Carmen.)

DAM. (¿Qué iba yo á hacer?) ¿Qué quiere decir este cambio?

JUANA (¡Cállate!...) (A Damián.)

CAR. (¡Silencio!) (Al Contraalmirante.)

DAM. ¿Conque eras tú? (A Juana bajo.)

CONT. ¿Eras tú?... ¿Y esta carta?... (Bajo á Carmen.)

CAR. Léela.

CONT. «A los sesenta años se deben respetar las mujeres de los demás por delicadeza y por...» ¡Carmen, esta farsa!... (Hablan bajo.)

JUANA (Ha sido por salvar á la señorita.) (A Damián.)

CAR. (Te he evitado el ridículo.) (Al Contraalmirante.)

DAM. (¿Luego tú no eras la...? Respiro.) (A Juana.)

CONT. ¿Luego tú no eras... tú? ¡Horror! ¿Y qué hacías en el parque?

- CAR. ;Convencerme de tu infidelidad y de la inocencia de Juana!
- DAM. Mírame á tus pies. Vea yo en tí, como siempre, la sonrisa en los labios. (se arrodilla.)
- CONT. ¡Perdóname, esposa mía! (idem.)
- CAR. Ha estado usted haciendo el oso y se ha llevado mico; ¡qué mayor escarmiento!...
- CONT. Tienes razón; pero qué quieres, hija, resabios de la juventud, pero yo te juro no re sabiar...
- JUANA No bajas tanto... (A Damián y fingiendo la voz como anteriormente.) Sube un poco más, y ven; mis brazos te esperan.
(Al público.)
Rompeolas fui de ocasión
tan fuerte como el del mar;
que ante tu dura opinión
el bajel de mi ilusión
nunca se llegue á estrellar.
(Fuerte en la orquesta).

TELON

GRATITUD

Faltarían los autores á un deber de justicia, no consignando con satisfacción su profunda gratitud, así al celebrado y notable actor D. Julián Romea, por el interés, propiedad y acierto con que ha dirigido y puesto esta obra en escena, como á la Srta. Arana y al Sr. Moncayo, que con su gran talento y buen deseo tanto han contribuído al mejor éxito, igualmente que á la Srta. Llanos, al Sr. Domingo y demás artistas que han tomado parte en su interpretación.

OBRAS DE GONZALO CANTÓ



Casa editorial.

La verdad desnuda.

Las mantas.

Ortografía.

El fuego de San Telmo.

Las guardillas.

Candidato independiente.

La leyenda del monje.

Las campanadas.

Los mostenses (1).

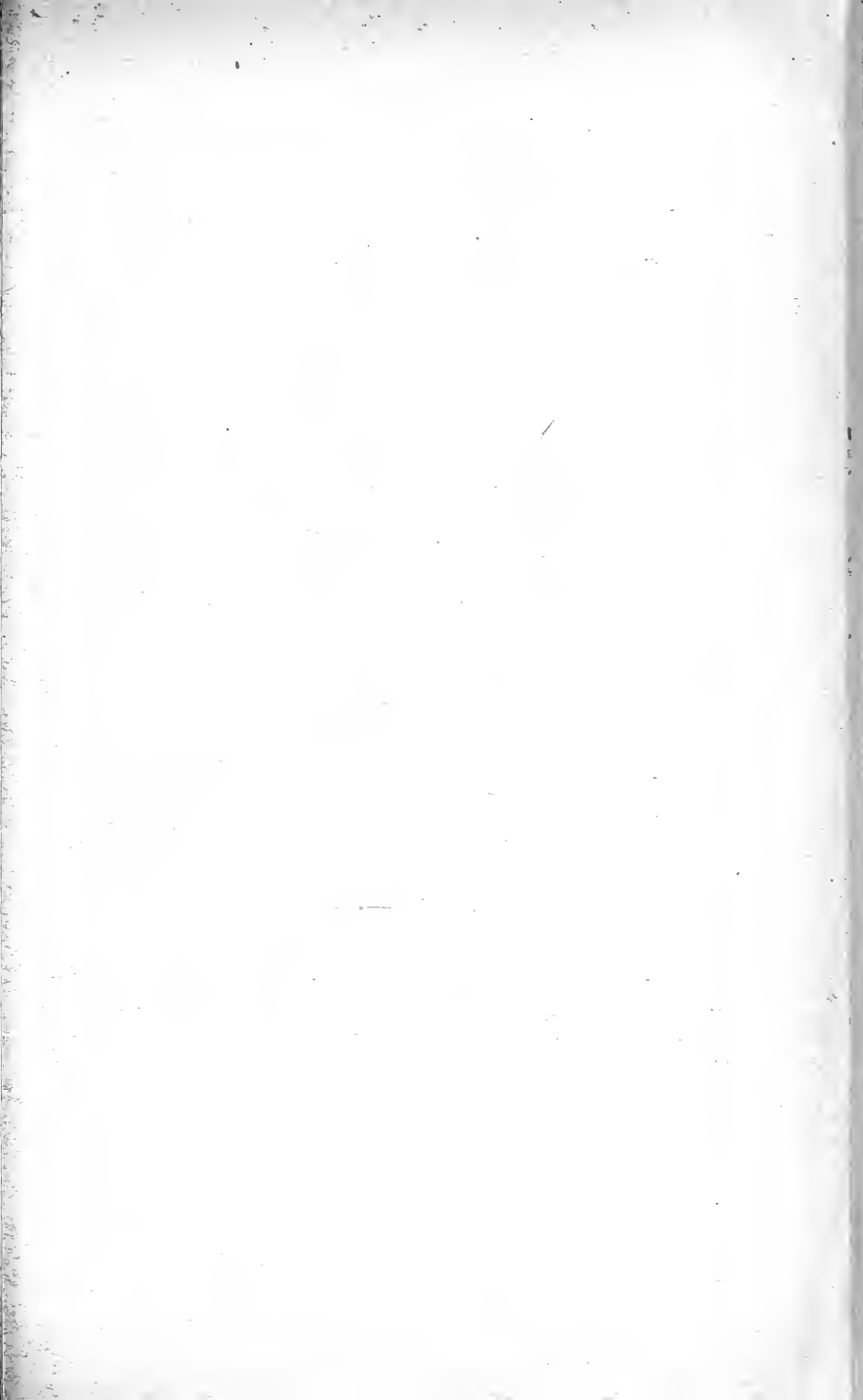
Un no y un sí (2).

Sobresaltos y saltos.

El rompeolas (2).

(1) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.

(2) Idem, id. con Santiago Arambilet.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 12, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.